

CAPÍTULO XVIII.
RITUAL DE LA CORONACIÓN DE UNA IMAGEN DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

NOCIONES GENERALES

1033. A las imágenes de la Santísima Virgen María se les tributa peculiar veneración adornando la cabeza de la augusta Madre de Dios, y si es el caso, también la de su Hijo, con una corona real.

Con esta celebración los fieles confiesan que la bienaventurada Virgen María fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial y que con toda razón se la debe tener e invocar como a Reina, ya que es Madre de Cristo, Rey del universo, y asociada a Aquél que con su preciosa sangre adquirió en herencia todas las naciones.

1034. Corresponde al Obispo de la diócesis, juntamente con la comunidad local, juzgar sobre la coronación de una imagen de la santísima Virgen María. Pero téngase en cuenta que sólo es conveniente coronar aquellas imágenes a las cuales los fieles acuden con tanta fe que gozan de cierta estimación y que el lugar donde se veneran ha llegado a ser la sede y como el centro donde se hermanen el culto litúrgico y el apostolado cristiano.

Es conveniente instruir a los fieles cristianos, que desean vivamente coronar la imagen de la Santísima Virgen María, sobre el sentido de la celebración para que la entiendan en todo su significado y la interpreten con rectitud³⁵¹.

1035. La diadema o corona que se ponga a una imagen ha de estar confeccionada de materia apta para manifestar la singular dignidad de la Santísima Virgen; sin embargo, evítese la exagerada magnificencia y fastuosidad, que desdigan de la sobriedad del culto cristiano o puedan producir extrañeza en los fieles del lugar, a causa de su bajo nivel de vida³⁵².

1036. Es conveniente que la celebración sea realizada por el Obispo diocesano; pero si él no pudiera hacerlo, encomendará este oficio a otro Obispo, o a un presbítero, que sea partícipe y cooperador suyo en el cuidado pastoral de los fieles en cuya iglesia se venera la imagen que va a ser coronada.

³⁵¹ Cf. Ritual de la coronación de una imagen de la Santísima Virgen María, Nociones Generales, n. 6.

³⁵² Cf. *ibidem*, n. 7.

Si se va a coronar la imagen en nombre del Romano Pontífice, obsérvense las normas que se indiquen en el Breve Apostólico³⁵³.

1037. Es conveniente que la celebración de la coronación se realice en alguna solemnidad o fiesta de la bienaventurada Virgen María, o en algún otro día festivo. Pero no se haga ni en las grandes solemnidades del Señor ni tampoco en días de carácter penitencial.

Según las circunstancias, la coronación de la imagen de la bienaventurada Virgen María puede hacerse dentro de la Misa, en la Liturgia de las Horas, en Vísperas o en una adecuada celebración de la palabra de Dios³⁵⁴.

1038. Para la celebración de la coronación, además de lo necesario para el acto litúrgico al que se une, se ha de preparar:

- a) Ritual de la coronación
- b) Leccionario;
- c) corona o coronas, dispuestas en un lugar conveniente;
- d) recipiente con agua bendita y aspersionario;
- e) incensario con la naveta del incienso y la cucharilla.

Se usan vestiduras litúrgicas de color blanco o festivo, a no ser que se celebre una Misa que requiera vestiduras de otro color.

Si se celebra la Misa, prepárese:

- para el Obispo: alba, cruz pectoral, estola, casulla, mitra y báculo pastoral;
- para los diáconos: albas, estolas y, según las circunstancias, dalmáticas;
- para los demás ministros: albas u otras vestiduras legítimamente aprobadas³⁵⁵.

³⁵³ Cf. *ibidem*, n. 8.

³⁵⁴ Cf. *ibidem*, nn. 9-10.

³⁵⁵ Cf. *ibidem*, nn. 11-12.

I. CORONACIÓN DENTRO DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1039. Si las rúbricas lo permiten, conviene celebrar la Misa de la bienaventurada Virgen María, Reina (día 22 de agosto), u otra Misa que corresponda al título que representa la imagen que va a ser coronada³⁵⁶.

1040. En la Misa todo se desarrolla del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

Terminado el Evangelio, el Obispo hace la homilía, en la que explica tanto las lecturas bíblicas como la función maternal y regia de la bienaventurada Virgen María en el misterio de la Iglesia³⁵⁷.

Acción de gracias e invocación

1041. Después de la homilía, los ministros llevan al Obispo las coronas (o la corona) con las que van a ser coronadas las imágenes de Cristo y de su Madre. El Obispo, dejada la mitra, se levanta y, de pie en la sede, dice la oración *Bendito eres, Señor*. Si se va a coronar sólo la imagen de la bienaventurada Virgen María, la frase *la imagen de Cristo y de su Madre* se cambia por esta otra: *la imagen de la madre de tu Hijo*, según está previsto en el Ritual³⁵⁸.

Imposición de la corona

1042. Terminada la oración, el Obispo asperja con agua bendita las coronas (la corona) y, sin decir nada, adorna con la corona la imagen de la bienaventurada Virgen María. Pero si la Virgen está representada en la imagen con el niño Jesús, primero se corona la imagen del Hijo y luego la de la Madre.

Una vez colocada la corona, se canta la antífona: *Reina dignísima del mundo*, u otro canto adecuado.

Mientras tanto, el Obispo inciensa la imagen de la bienaventurada Virgen María.

Terminado el canto, se hace la oración universal como se propone en el Ritual o de otra manera adecuada.

³⁵⁶ Cf. *ibidem*, n. 13.

³⁵⁷ Cf. *ibidem*, n. 14.

³⁵⁸ Cf. *ibidem*, n. 15.

Si parece oportuno, el Obispo, después de incensar los dones, el altar y la cruz, inciensa también la imagen de la bienaventurada Virgen María³⁵⁹.

1043. Luego sigue la Misa del modo acostumbrado. Después de la Misa, se canta la antífona *Dios te salve, Reina y Madre*, o *Salve, Reina de los cielos*, o, en tiempo pascual, *Reina del cielo*, u otro canto adecuado en honor de la bienaventurada Virgen María³⁶⁰.

II. CORONACIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS

1044. Si las rúbricas lo permiten, es oportuno celebrar las Vísperas de la bienaventurada Virgen María, Reina o las Vísperas que corresponden al título que representa la imagen que va a ser coronada.

1045. Las Vísperas comienzan como de costumbre. Antes del himno, el Obispo, según convenga, a manera de monición, se dirige a los fieles para preparar su ánimo a la celebración.

Sigue el canto de los salmos con sus antífonas.

Concluida la salmodia, es conveniente hacer una lectura más larga, escogida entre las que se proponen en el Leccionario para las fiestas de la bienaventurada Virgen María. A continuación el Obispo hace la homilía³⁶¹.

1046. Después de la homilía, si parece oportuno, todos meditan en silencio durante unos momentos la palabra de Dios. Seguidamente se canta el responsorio breve: *Santa María, Reina del mundo entero*, u otro canto de la misma índole³⁶².

1047. Terminado el canto, el Obispo, dejada la mitra, se levanta.

Todos se levantan como él.

Estando de pie, en la cátedra, bendice la corona o coronas, con la oración *Bendito eres, Señor*, y las asperja con agua bendita³⁶³.

Entonces el Obispo se acerca a la imagen y la adorna con la corona, sin decir nada³⁶⁴.

³⁵⁹ Cf. Ritual de la coronación de una imagen de la Santísima, Virgen María, nn. 16-19.

³⁶⁰ Cf. *ibidem*, n. 20.

³⁶¹ Cf. *ibidem*, nn. 21-25.

³⁶² Cf. *ibidem*, n. 26.

³⁶³ Cf. *ibidem*, n. 27.

³⁶⁴ Cf. *ibidem*, n. 28.

1048. Una vez impuesta la corona, se entona el cántico *Magnificat* con una de las antífonas que se encuentran en el Ritual. Mientras se canta el cántico evangélico, el Obispo, después de incensar el altar y la cruz, incienso también la imagen de la bienaventurada Virgen María³⁶⁵.

1049. Terminado el cántico, se hace la oración universal según uno de los modos propuestos en el Ritual.

Después del Padrenuestro, a no ser que deba decirse otra oración del Oficio del día, el Obispo dice la oración *Dios todopoderoso que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Hijo*, tal como se encuentra en el Ritual.

En seguida el Obispo bendice al pueblo del modo acostumbrado. El diácono lo despide, diciendo: *Podéis ir en paz*. Todos responden: *Demos gracias a Dios*. Para terminar es conveniente cantar una antífona de la bienaventurada Virgen María³⁶⁶.

III. CORONACIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

1050. El Obispo en el *secretarium*, o en otro lugar adecuado, reviste sobre el alba: la cruz pectoral, la estola y la capa pluvial blanca o de color festivo y recibe la mitra y el báculo.

En seguida hace, como de costumbre, su ingreso a la iglesia, mientras se canta la antífona *De pie a tu derecha está la Reina*, con el Salmo 44, u otro canto adecuado.

El Obispo, al llegar al altar deja el báculo y la mitra, besa el altar y se dirige a la cátedra, desde donde, una vez terminado el canto, saluda al pueblo diciendo: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo*, u otro saludo semejante a éste³⁶⁷.

1051. En seguida, el Obispo, habla brevemente a los fieles para preparar su ánimo a la celebración y explicar su significado.

Terminada la monición, invita a los fieles a orar y después de unos momentos de oración en silencio, dice la oración *Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Hijo*³⁶⁸.

³⁶⁵ Cf. *ibidem*, n. 29.

³⁶⁶ Cf. *ibidem*, n. 30-31.

³⁶⁷ Cf. *ibidem*, n. 32-33

³⁶⁸ Cf. *ibidem*, n. 34-55.

1052. Terminada la oración, todos se sientan. El Obispo recibe la mitra y se inicia la celebración de la palabra de Dios, que se desarrolla como de costumbre.

Las lecturas se escogen de las que se asignan en el Leccionario para las celebraciones de la bienaventurada Virgen María, sobre todo las de la bienaventurada Virgen María Reina, intercalando el salmo responsorial, o unos momentos de sagrado silencio. La lectura del Evangelio debe conservar lugar principal³⁶⁹.

1053. Terminadas las lecturas, el Obispo hace la homilía y todo se desarrolla tal como se describe en los nn. 1041—1042.

Después se hace la súplica litánica, según el modo indicado en el Ritual, o de otro modo adecuado a las circunstancias.

Terminadas las letanías, el Obispo bendice al pueblo, al cual el diácono despide.

Por último se canta una antífona según la diversidad de los tiempos litúrgicos, u otro canto adecuado³⁷⁰.

³⁶⁹ Cf. *ibidem*, n. 36.

³⁷⁰ Cf. *ibidem*, n. 37-43.